



Sube



José Manuel Martínez,

presidente de FEDA, por la coherencia mostrada por los empresarios en la defensa de los intereses de Albacete en el tema del agua. El Parlamento Regional fue testigo de ello.

Julián Rubio,

albaceteño por los cuatro costados, por haber dado consistencia al Sevilla desde que llegó al puesto, a pesar de los resultados. El de Montealegre se merece el reconocimiento por asumir el riesgo cuando la situación es complicada.



Baja

Carlos Moro,

delegado del Gobierno en Castilla-La Mancha, por no acudir a la llamada del Parlamento Regional a explicar el convenio firmado entre el Gobierno y la Comunidad Valenciana. Su actitud se ha valorado negativamente.



Pedro Barato,

presidente nacional de ASAJA, por haber optado por el silencio en la polémica del agua. La táctica de pasar desapercibido cuando los agricultores de Castilla-La Mancha se juegan tanto, no es la mejor, sobre todo si se ha nacido en esta región.



El Escaparate

Miguel Nieto



Grupo Mixto

A estas alturas del curso político en el Ayuntamiento y en la Diputación, sus gobernantes ya han dado de sí parte de lo que en el zurrón guardaban cuando accedieron a puestos tan importantes para la vida de la ciudad y los pueblos de la provincia. A nadie se le escapa que en la Diputación las cosas no marchan, la máquina está desengrasada y sus mecánicos no consiguen ponerla a punto. Una cosa fue prometer y otra ofrecer, y así nos han llegado, una tras otra, actuaciones del rechazo general de la ciudadanía. Emigdio de Moya ha pegado un gatillazo de tamaño singular como gobernante, hasta el punto de que ha decepcionado incluso a los suyos. Como muestra de lo que decimos, basta con leer las declaraciones del diputado Alonso Cutanda que La Voz de Albacete publica. Si hubiera que catalogarlas, habría que decir que son un ejercicio de responsabilidad política y un canto a la decepción que siente el diputado por como se están llevando las cosas en la Diputación. El sólo hecho de manejar la idea de crear un grupo mixto en la corporación provincial, delata el desencanto que vive. Pero no viaja sólo en esa idea, nos consta que compañeros suyos también lo han madurado, lo que nos lleva a pensar que si no fuera por la responsabilidad política que conlleva una decisión de tal calibre, con la que dejarían en minoría al PP, la cuestión estaría cerrada y Emigdio de Moya poco menos que al borde de la dimisión.

La pregunta que me hago, a partir de estas conclusiones, es si el compromiso electoral obliga a serle fiel a un partido aun a sabiendas de que se perjudica a los electores. Si Emigdio no sabe gobernar, y esto lo dicen hasta en sus mismas filas, ¿por qué no van a poder funcionar por ejemplo los consorcios: medio ambiente y cultural Albacete?. ¿Por qué no puede haber un buen plan de carreteras, del que se beneficien los ciudadanos, donde hasta la fecha sólo hay ineficacia? Dicho esto, y con el curso político mediado, los diputados críticos deberán reflexionar sobre los compromisos que han establecido con los ciudadanos y definir si es más importante la disciplina de partido, aun sabiendo que dañan los intereses de los votantes, o permanecer impasibles viendo como la acción de gobierno se deteriora hasta el punto de perjudicar a los gobernados.

Sólo su compromiso ético y moral puede responder a estas cuestiones. Los ciudadanos, por su parte, sólo pueden esperar.